En el centenario de Oligarquía y caciquismo*

POR
ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE

La *Memoria* y el *Resumen de la información* al Ateneo, realizada por Joaquín Costa en 1901 sobre *Oligarquía y caciquismo como forma de gobierno en España*, se publicaron en Madrid al año siguiente de ese trascendental hecho, 1902. Ese "retraso" en la efemérides, y la tradición de que todos los santos tengan octava, permitió organizar y ahora publicar con extraordinario acierto una serie de conferencias magistrales, algunas de ellas verdaderos libros algo comprimidos, con los que la veterana y tan prestigiosa institución madrileña honraba el recuerdo de Costa. Nos acogemos a esa misma tradición al recoger, con todos los honores y las gratitudes desde esta Fundación, una obra ejemplar, de enorme utilidad no solo para los estudiosos de Costa, sino para todos los de la España de la Restauración.

El gran relieve, la profundidad de los estudios aportados (solo comparable al propio *Resumen* de Costa, y al estudio que Alfonso Ortí hizo para la edición de la *Revista de Trabajo* en 1975, pero solo autorizada tras la muerte de Franco), sobre la que posiblemente sea la obra más importante y, desde luego, más famosa e influyente de entre las de Costa, nos lleva a reseñar cumplidamente este hermoso, imponente volumen.

Que comienza por unas palabras del actual presidente del Ateneo de Madrid, el catedrático de Historia de la Filosofía José Luis Abellán, quien reconoce que ese trabajo de Costa "representa un hito histórico en la vida institucional del Ateneo" y un puntal del Regeneracionismo.

Siguen luego, como "Obertura" del libro, una serie de textos muy breves publicados en el *Boletín de la Biblioteca del Ateneo* como inicio de los actos conmemorativos del centenario. El primero es una semblanza de Costa por el catedrático de Historia Contemporánea Alberto Gil Novales, autor de memorables estudios sobre su paisano altoaragonés. Quiere mostrar al hombre y sus circunstancias, huyendo de toda mitificación. Liberal, krausista, enorme estudioso ("no ahorra esfuerzos para que su conocimiento sea sólido. Hombre de derecho con talla de historiador: lo aprende todo, lo investiga todo"), para Gil Novales, Costa es autor de "varios libros

---

* *Centenario de la información de 1901 del Ateneo de Madrid sobre oligarquía y caciquismo.* Madrid, Ateneo de Madrid - Fundamentos, 2003. 430 páginas. Contiene, además, un CD-ROM con los textos de Costa leídos en la sesión del Ateneo de 23 de abril de 2001.

fundamentales de teoría del derecho, y también de reconstitución del alma histórica de España, desde los niveles populares". Y nos hace una afirmación tan interesante como sorprendente, en su segunda parte: "Costa, que rechaza las doctrinas socialistas porque le parecen tan abstractas como la Revolución Jacobina, va siendo, sin embargo, uno de los creadores del socialismo español más auténtico, y en tal sentido tendrá amplio discipulado".

El segundo texto breve es de Alfonso Ortí, fecundo ateneísta, maestro de sociólogos, hoy el mejor estudioso de Costa. Caracteriza la *Información del Ateneo* como "una dramatización ideológica de la crisis del liberalismo", además de afirmar que "sigue constituyendo uno de los documentos ideológicos más vivos y relevantes del rico legado histórico-cultural del Ateneo" y de la época, que confiere un carácter excepcional al estudio, "como expresión pluralista y contradictoria de la crisis emergente de la conciencia histórica de la burguesía ante un futuro cada vez más incierto". Destaca también el hecho de que Costa se dirigió desde el Ateneo a 181 personas ("sin omitir escuela, tendencia y opinión", según su propia declaración) y, aunque solo respondieron 61, la mayor parte por escrito, fueron esas respuestas muy valiosas, procedentes en su mayoría de importantes políticos e intelectuales, "en un abanico que abarca desde Antonio Maura a Miguel de Unamuno".

En fin, otros dos ateneístas de solera, como Germán Gómez Orfanell y Julián Sauquillo, presentan "El Ateneo de Joaquín Costa", que "reúne una biblioteca insólita y las condiciones de aclimatación básicas que no poseen las pensiones. Aquí trabaja Costa, inclinado su recio busto sobre el pupitre y flanqueado por dos columnas de libros hasta los hombros, como un héroe, atleta de la cultura, o un coloso de la reforma del país".

***

Tras estas someras pero eficaces introducciones, varios de sus autores aportan mucho más detallados y profundos estudios, en un primer bloque, sobre el contexto histórico de aquella España finisecular o de cambio de siglo. Así, Gil Novales aborda "El liberalismo español como proceso histórico y estructura sociopolítica", analizando el orden constitucional, las formaciones sociales y las relaciones de poder. Glosa la inmensa expectativa ante las Cortes de Cádiz, las esperanzas colmadas en la Constitución de 1812 y sus muchas otras contribuciones, entre ellas la supresión de los señoríos y de la Inquisición. El nuevo caudal de esperanzas que surgen en 1820, tras seis años de retorno fernandino al absolutismo; la muerte y el exilio que suceden tras 1823; los cambios progresivos a partir de 1834, sobre todo las desamortizaciones, a las cuales, aunque absolutamente necesarias, critica en sus resultados ("el pueblo, sobre todo rural, se quedó absolutamente sin nada"). Y cómo, en fin, "aunque nuevas doctrinas e ideologías irrumpen en la España de la segunda mitad del siglo

XIX, los principios básicos del liberalismo, la igualdad de todos ante la ley, la solidaridad y el respeto de los unos con los otros, no han muerto".

La parte del león (de Graus y de Valencia) es la de Alfonso Ortí, que, desplegando toda su maestría interpretativa, nos ofrece en 150 apretadas páginas un magnífico estudio que titula así: "Fundación, límites de clase y crisis de hegemonía del estado de la Restauración: agonía del orden canovista y conflicto social". Parte del fracaso del movimiento regeneracionista en su pretensión de liquidar, tras la crisis, el sistema político al que hace responsable de aquella. El sistema de Cánovas, objeto y objetivo de la *Información*, su mitificado papel "pacificador" es, para Ortí, la clave de la Restauración. Eso es lo que Costa cuestiona, junto a su carácter más o menos homologable con Europa.

Ortí señala que ese sistema canovista solo se entiende en el marco de "la peculiar —como todas— Revolución liberal española". Una "Revolución liberal-burguesa particularmente prolongada en el tiempo, cíclica o recurrente, en extremo conflictiva y desigual o disforme". Responde su aparato político y jurídico al de "un Estado burgués oligárquico", que, para defender sus intereses, monta "un *pacto antidemocrático* —de los 'amigos políticos' de la gran propiedad— *para la exclusión* del Estado de la mayoría de la población. Todo ello —nos dice— ocupa "un lugar clave en la teoría y en la estrategia política de Cánovas", sustentado en la represión de los movimientos populares y la denegación del conflicto.

Ahí es donde surge la figura de Costa, en cierto modo su gran antagonista, en quien "la defensa conjunta del mundo rural y del colectivismo agrario alcanzará […] su expresión más sistemática y profunda, en cuanto *interpretación sociohistórica populista de la España contemporánea*". Pero esa defensa de intereses, ese patrimonialismo canovista es, afirma Ortí, un "contrarreformismo prefascista", cuya forma y consecuencias sociopolíticas "van a marcar negativamente para siempre la estructuración social y el destino final de la modernización capitalista española". (Un caso ejemplar de esa persistencia: el progreso económico y la democratización de la II República, en la que, sin embargo, "la intensidad del conflicto sociopolítico va a poner de manifiesto la profunda y desigualitaria dualidad estructural de la sociedad burguesa española". De tal modo que la frustrada evolución reformista se convirtió, en el tercio central del siglo XX, "en un proceso casi inviable").

Por eso la encuesta lleva, directa o indirectamente, "a pronunciarse sobre el régimen de la Monarquía constitucional de 1876, en cuanto tal". Es decir, es un "proceso al canovismo". Que se nos define contundentemente como "la reconstrucción conservadora del orden social patrimonialista más excluyente y rígida (para con las masas populares sin propiedad y/o en proceso de proletarización). Una reconstrucción fundada, desde el punto de vista jurídico-institucional, sobre una concepción liberal (absoluta e individualista) del derecho de propiedad […] de la que el propio

Cánovas del Castillo llega a convertirse en ideólogo y ejecutor político". Un sistema que solo abarca cuanto integra, y que excluye al pueblo.

Lo que, sin embargo, no debe llevar a interpretar, como hizo el "regeneracionismo pequeñoburgués" de los Picavea, Costa, etc., la Restauración canovista como "fracaso de la Revolución liberal española". Y es que, más que un juicio al sistema político, la *Información de Costa* "tiene, en definitiva, como objeto antes el modelo de sociedad —en su génesis y estructuración histórica— que su consecuente forma de regulación política". O, como señalara Gil Novales, denuncia "la modalidad española de la dominación burguesa". Es decir, ataca más a la oligarquía económica (que domina y se apropia y concentra la propiedad) que a la política, enfocada muy abstractamente. Solo una segunda lectura de sus comentarios de 1902, más provocativos, permite encontrar ese "reformismo social básicamente rural del proyecto estratégico final de Costa". Que aunque, ciertamente, es "incapaz de concebir otras formas de socialización democratizadora (como las características y constituyentes del reformismo socialdemócrata de la industria y de los servicios…) […] la crítica desesperada de Costa pone en evidencia —quizás como ninguna otra— las contradicciones del orden burgués patrimonialista en la España de la Restauración".

Una figura se perfila en medio de ese enfrentamiento de colosos Costa-Cánovas. La de Canalejas, "uno de los primeros y escasos líderes de la Restauración que expresan un relativo reconocimiento del conflicto social y de la autonomía de la clase obrera para la organización de la defensa de sus intereses y de su forma de participación política". Las relaciones entre las ideas de Costa y Canalejas ocupan la parte final de este ensayo interpretativo genial, acompañado, como suele hacer su autor, de uno de esos cuadros sinópticos de su puño y letra, complejos como lo estudiado, llenos de sugerencias, comparaciones, vinculaciones, explicaciones.

El texto de Ortí está, además, trufado de docenas y docenas de lecturas de muy diversos autores, que cita oportunamente, enriqueciendo los argumentos, estableciendo un hilo conductor en la historia del pensamiento político, jurídico y social español.

***

Otro gran especialista, en este caso en la historia del movimiento obrero, es Santiago Castillo, quien señala que el socialismo español tuvo un desarrollo harto precario hasta fines del XIX, al que paralelamente corresponden gobernantes que difieren con enorme desidia la aplicación de las leyes laborales más reformistas; y no solo gobernantes, incluso los diversos republicanismos son también evasi-

vos, abstractos. Solo la aparición del socialismo supone un giro radical: "sus objetivos últimos se cifraban en conseguir, tras la toma del poder político por los trabajadores, la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y la instauración de una sociedad sin clases". Pero su precaria implantación sindical y política hasta el fin de siglo "hacía que la mayoría de las veces las conquistas logradas no durasen mucho tiempo". Y además, deben afirmarse frente al anarquismo y el republicanismo, que acepta, al menos teóricamente, ciertas reformas. El socialismo busca una estrategia de moderación, de imagen de gobernabilidad, de generalización de la ciudadanía a toda la población. En esa tesitura lo conoce, estima, respeta y simpatiza Costa (yo recuerdo con frecuencia la entrevista de 1906 en que tras manifestarse republicano asegura que su presidente ideal sería Pablo Iglesias…).

***

Germán Gómez Orfanel desarrolla en otro trabajo lo que esbozara sobre el Ateneo de Madrid en la breve "obertura" citada. Un Ateneo que en 1901 preside Segismundo Moret y vicepresiden Menéndez Pelayo y Romanones. El primero y el último, en el nuevo Gobierno que preside Sagasta a partir de marzo de ese año, serán ministros de Gobernación e Instrucción Pública respectivamente, "sin renunciar a sus cargos en el Ateneo". Se comprueba la "significativa convergencia" entre la elite dirigente de la institución y la elite política. Pero no solo eso: también la altísima calidad intelectual, reflejada, por ejemplo, en la Escuela de Estudios Superiores creada en 1896 y vigente hasta 1907. Como ha señalado Villacorta, el Ateneo madrileño de principios del siglo XX constituye un "centro de regeneración nacional, de crítica a los valores de la Restauración y de renovación literaria y artística", que culmina con esa *Información* dirigida por Costa "la curva ascendente de reflexión política en los años que siguieron al desastre del 98".

Otro veterano ateneísta, Ignacio Duque, avanza en esa línea, presentando al Ateneo como "crisol, escena y pósito" del momento fundacional de las ciencias sociales españolas. De hecho, estas estaban planteadas y recibidas de fuera con notable atraso, por lo que el encargo a Costa desde la Sección de Ciencias Históricas de la realización de la tan citada *Información* supone el más claro avance y "le hizo ganarse el respeto de la mayoría de sus contemporáneos en tanto que gran impulsor de las ciencias sociales españolas". Duque se asombra ante el método desarrollado en la crítica costiana, "contundente y extraordinariamente vibrante, pero abstracta, o al menos genérica. No hay caciques concretos, la evaluación de la oligarquía y de su papel es cuasi retórica, no hay análisis de la naturaleza económica y social de los vínculos materiales que unen a los actores de un drama tan plásticamente descrito…". Sin embargo, "se trata de un esfuerzo más de Costa

en el conjunto de sus proyectos de movilización política y social reformista, antes de su definitivo y frustrante fracaso".

Recoge un ya muy conocido juicio de Lisón Tolosana, según el cual "en conjunto, la información obtenida a través de esta encuesta es verdaderamente excepcional, absolutamente imprescindible para el estudio de la sociedad rural española desde finales del siglo pasado hasta el presente, ya que hoy puede servir como un valioso punto de comparación".

***

Tres últimos estudios, más breves pero no menos enjundiosos, abordan aspectos muy novedosos e interesantes. Cristóbal Gómez Benito, mano derecha de Ortí en sus tan excelsos trabajos sobre Costa, trata sobre el lugar de esta memoria sobre *Oligarquía y caciquismo* en el proyecto de reforma nacional de Costa. En primer lugar, afirma que la elaboración y resumen (apenas citados por los estudiosos) que Costa hace de las respuestas a la encuesta son, en realidad, "su respuesta a las intervenciones y opiniones de sus interlocutores, para rebatirlas o apoyarse en ellas, según los casos; para matizar, defender, ampliar o, incluso a veces modificar, su propia posición". Luego, pasa a establecer que este conjunto de "la *Información del Ateneo de Madrid* de 1901, se ha confirmado como uno de los monumentos literarios clásicos, que definen, de forma canónica, la visión del pasado y la memoria histórica de la España contemporánea".

Acorde con afirmaciones anteriores de Ortí, Gómez Benito asegura que "el programa de reforma nacional de Costa se centra más en 'las políticas' (educativa, económica, agrícola, comercial, colonial, regional, etcétera) que en 'lo político' (reforma del sistema político y definición del sistema de gobierno), mientras que 'la política' (como praxis) se reduce en él a la movilización social, a la propaganda para la creación de un movimiento nacional que desplace a la clase dirigente y rompa con los obstáculos oligárquico-caciquiles que impiden la modernización del país y su constitución como una nación realmente democrática, como una nación moderna…".

Y es en lo relativo a esas propuestas concretas donde aparece la grandeza de Costa, ya que "no hay un político en la España contemporánea, de relevancia y proyección nacional de la categoría de Costa, que, a la vez, pase por experto en tan variados temas o campos concretos de la realidad económica, social, cultural, etcétera, y que a la vez realizara propuestas concretas, operativas, 'gacetables', como gustaba decir el propio Costa", quien ofrece en la *Memoria* su propio manifiesto político. Al que califica de discurso pequeñoburgués, "expresión de la necesidad y de la imposibilidad angustiosa de una reforma social radical que salve al liberalismo español de su destino catastrófico".

***

Ya finalizando este manojo monumental, Julián Sauquillo analiza la del "Hombre excepcional" como "metáfora habitual de la circulación política de las elites en los tiempos de Costa", incluyendo un breve pero interesantísimo estudio sobre *Soter*, la singular *novela de tesis* de Costa. Y los trabajos sobre la tutela de pueblos, que adjudica a ese "mesianismo milenarista" tomado de Burke; y el presidencialismo como reflejo de la crisis del parlamentarismo; y la "política de un hombre solo".

En fin, Gil Novales de nuevo, para poner digno colofón con un avance de sus indagaciones sobre "la obra y el pensamiento de Costa en su influencia en Europa y América". Advierte que estamos ante un autor no traducido, pero que sí influye en otros muchos: en un personaje muy mal conocido, Ernesto Bark, que nos descubre y presenta; en Portugal (como estudiara Albert Silbert, en texto recogido en estos *Anales*) y en la América hispana (especialmente en los Calzada de Argentina, en Rafael Bielsa, en el argentino Ricardo Rojas) o en México (Ramos Oliveira, Carlos M. Rama) o en Perú (Arguedas) o en el Felipe Aláiz del exilio francés. Por no olvidar a Jakson, a Bécarud, a Pierre Vilar y, sobre todo, al importantísimo Cheyne.

La lectura de la obra nos deja exhaustos, pero también entusiasmados, desbordados de sugerencias, de nuevos y renovadores puntos de vista, de palmarias muestras de la gran importancia del trabajo de Costa. Una tarea que debemos agradecer a las buenas, estupendas gentes del Ateneo de Madrid, que hicieron elogio justo de su gran socio, instigador, animador intelectual.